

Neumann, E. (Ed.) (2007). *Pensamiento, subjetividad y cultura*. Santiago de Chile: Universidad ARCIS, pp. 148.

El libro *Pensamiento, Subjetividad y Cultura* reúne textos disímiles, diversos y complejos. Y no podía ser de otro modo: el eje que lo vertebra es la interrogación acerca de las implicaciones e interferencia entre ética, violencia, subjetividad moderna y escena social. Entendiendo que en la escena social se despliegan agenciamientos y resonancias, las cuales contienen en contrapunto la verdad abstracta y vacía del orden de lo instituido y al mismo tiempo quiebres o intersticios que interrogan por el sentido de la experiencia, se remite por lo tanto a un sujeto que, impactado en su ser y corporalidad, no puede negar su deseo y su capacidad inventiva e imaginante. Si bien en el texto los ensayos muestran una realidad oscura y sombría, muestran también que el rescate del sujeto es posible, que existe siempre un punto desde el cual se resiste y se crea, permitiendo plantear que otro mundo es posible.

En el texto de Neumann y López, se da cuenta por tanto, cómo el borramiento de nuestra historia reciente oculta y engaña, trazando subjetividades que anudan su deseo al poder. Sin embargo, tal como lo plantea Karmy, la fuerza del deseo, con su eterno retorno, insiste y resiste. Por su parte, Soca nos advierte de los efectos que produce la irrupción de la violencia en nuestra vida cotidiana, que destruyendo al otro termina por destruir a un sujeto, que se instala en una modernidad vacía de sentido y proyecto. Estamos, por tanto, frente a interrogaciones en las cuales los cruces entre filosofía, política, ciencias sociales y psicoanálisis buscan respuestas, pistas para pensar(nos) en un contexto socio histórico que, promoviendo formas de identificación mimética, no hace sino crear condiciones para una servidumbre voluntaria y ciega, tal como lo plantea Trujillo.

Es en este sentido que cobra relevancia, tal como los señala Pizarro, el profundo sentido ético y humanista de la obra freudiana, que no se

erige como juez de la realidad, sino que más bien plantea condiciones de escucha que posibilita el despliegue de la subjetividad para hacernos cargos de nuestros sentidos y, sin sentidos, de nuestros deseos, y de nuestros límites. Proyecto ambicioso si se piensa cómo las lógicas mediáticas falsean nuestra realidad y existencia. Sin embargo, aún así es posible el surgimiento de agrupaciones locales que rescatando identidades territoriales se oponen a un mundo globalizado y uniformado, tal como lo plantea Lagos.

Galende en un hermoso ensayo nos muestra precisamente cómo, en el discurso de Allende, la voz que allí se forja se hace presente y resuena en nuestro imaginario, mostrando que el sujeto puede y debe elegir con un sentido ético. Imaginario que bordea, insiste, late y deja huellas en la novela latinoamericana, tal como lo plantea Aceituno. Lo imaginario no está oculto, nos rodea, se muestra a condición de que queramos escucharlo. Interesante, resulta en este sentido los planteamientos de Griffero, quien nos muestra que en nuestro mundo actual regido por lógicas mediáticas lo ficticio aparece más real que lo real. El tema de lo ilusorio y de la realidad, están por lo tanto más que nunca puestos en otro lugar. En una realidad de imágenes, la ficción teatral, termina también por mostrar aquello que no queremos ver. Richard dará cuenta cómo el movimiento feminista se anticipa de modo disruptivo a esta realidad y anuncia y denuncia cómo la insistencia en la diferencia de los sexos y la denuncia de la opresión de la mujer sepultarán justamente el discurso libertario que inicialmente sustentara el movimiento feminista, para terminar tan sólo en un problema de políticas públicas y de academia.

Es en esta compleja realidad que un científico social crítico deberá pensar, intervenir e investigar. Compleja inserción en un Estado cuyas políticas públicas, al menos en lo que concierne a los psicólogos, tal como lo plantea Foladori, ven definidos sus ámbitos de trabajo, desde un poder central que busca tan solo promover una adaptación pasiva y remedial de la exclusión y la

marginación social. De allí la dificultad para el clínico, cuyo trabajo debe remitir siempre a la inscripción del sujeto en la cultura, cultura excluyente que no presenta modelos inclusivos de la diferencia, tal como se plantea en los artículos de Paganini y Ortúzar.

Andrés Leiva
Universidad de Artes y Ciencias Sociales,
ARCIS, Chile

Quiñones, M. A. (2007). *Resiliencia: Resignificación creativa de la adversidad*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, pp. 252.

El estudio psicológico de la búsqueda de la felicidad por parte del individuo ha presentado dos tradiciones fenomenológicamente opuestas: aquella que destaca las capacidades del sujeto para desarrollarse haciendo uso de emociones positivas como herramientas de afrontamiento, y anterior a ésta, la tradicional corriente, con origen en el psicoanálisis, en la que el individuo se ve abocado a los traumas, los complejos, los trastornos y, en general, toda la psicopatología que implicaría el enfrentamiento de la realidad.

El primer enfoque surge en el seno de la logoterapia, escuela creada por Víctor Frankl a partir de la experiencia consignada en el popular libro *El hombre en busca de sentido* y en contraposición a la visión psicopatológica. Este enfoque, ahora denominado psicología positiva, cuyo uno de los principales exponentes actuales es Martín Seligman, considera las potencialidades del ser humano en esa búsqueda de la felicidad, que envuelve superar las adversidades inherentes a la vulnerabilidad del ser humano inmerso en un mundo en el que la violencia, los desastres, los accidentes y las discapacidades hacen presencia generalizada.

Entre estas potencialidades se encuentran el optimismo, la inteligencia emocional, la tena-

cidad, el humor, la resiliencia y la creatividad. Los conceptos de resiliencia y tenacidad particularmente, provienen de la física, como la medida de los materiales para soportar, sin romperse, un impacto o una presión constante, respectivamente. Análogamente, se evidencian en los individuos diferentes niveles de tolerancia y posibilidad de reconstrucción de la propia vida, al enfrentarse a situaciones que vulneran su integridad física, psicológica y/o social, de forma repentina o crónica.

En este entorno se ubica el libro de Quiñones, mostrando un especial interés por la educación en la resiliencia. En tal sentido presenta como objetivo final de la obra una propuesta para la promoción preventiva del fortalecimiento de los seres humanos frente a la adversidad. La investigación que permite dar origen a dicha propuesta parte de los casos de 13 personas, en el contexto colombiano, con diferentes situaciones de adversidad, que han empleado distintas formas de creatividad en el proceso resiliente. Es de resaltar en el texto el uso del concepto creatividad en su sentido amplio como la generación de productos transformadores de la propia existencia. Dicha creatividad permitió a estos individuos construir alternativas para lograr nuevas opciones de vida cuando la presente se vio desmoronada.

Después de desarrollar, en los tres primeros capítulos del libro, la Creatividad y la Resiliencia a partir de una perspectiva de Desarrollo Humano, en el cuarto capítulo la autora relaciona los dos conceptos evidenciando la importancia del sentido y significado de la vida, y de la incidencia de personas y contextos para favorecer o inhibir la resiliencia y la creatividad.

En la última parte, el libro presenta la propuesta pedagógica desde la creatividad y la resiliencia para la construcción de procesos preventivos ante la adversidad. La propuesta está constituida por siete unidades temáticas a saber: Conocimiento y fortalecimiento personal, Factores de riesgo para el reconocimiento de la vulnerabilidad personal y social, Expresión de